

RESEÑAS		CRÓNICA
<h2 data-bbox="180 141 579 185">La crónica de la feria</h2> <p data-bbox="180 230 352 264"><i>Vidas de feria</i></p> <p data-bbox="180 271 533 360">JUAN GUILLERMO ROMERO Fondo Editorial Universidad Eafit, Medellín, 2013, 211 págs., il.</p> <p data-bbox="180 394 595 745"><i>VIDAS DE feria</i>, de Juan Guillermo Romero, es una crónica que sorprende por la familiaridad y la exhaustividad con las que retrata la forma de vida que implica el trabajo en la Feria de Ganado de Medellín, una actividad que data de más de cien años, pero que no ha recibido la atención suficiente de los medios de comunicación, para que el grueso de la población colombiana conozca sus componentes y matices.</p> <p data-bbox="180 748 595 1128">Mediante un trabajo riguroso de investigación, acompañado por una juiciosa labor de escritura que evoca el periodismo literario, Romero ilustra la vida en esta Feria y da a conocer realidades cotidianas del país, ajenas o completamente desconocidas para muchos. No sorprende que su escrito haya sido seleccionado en 2012 como Beca a la Creación Literaria en Periodismo Narrativo de la Alcaldía de Medellín.</p> <p data-bbox="180 1131 595 1644">El componente literario de la crónica cobra una fuerza inusitada y da un carácter muy particular al escrito, con comparaciones como “ese carro azul se convirtió en otro integrante de la familia, algo así como tener un elefante por mascota” [pág. 19], o bien “cuando el arriero las obligaba a moverse dentro del pequeño corral de exhibición, era como si alguien agitara un caleidoscopio y la imagen de una ternera se multiplicara de repente por seis” [pág. 167]. Tiene otras figuras literarias como la onomatopeya, cuando habla de “el chs-chss-chs de los frenos de aire” [pág. 89].</p> <p data-bbox="180 1646 595 1839">Mediante el uso de imágenes y metáforas que despiertan la imaginación de quien lee, la voz del narrador se concreta y convierte una investigación periodística en una conversación amena y enriquecedora:</p> <p data-bbox="180 1841 595 2063">Es como si la Feria de Ganados se comportara como una gran res que mene a y mene a su cabeza para zafarse cada día un poco más de sus “garrapatas” y echarse muy tranquila a descansar a la sombra de un gran árbol [pág. 37].</p>	<p data-bbox="620 136 1038 618">Otros elementos, presentes en toda la obra y que también contribuyen a su lectura fluida, son el humor y la ironía. La voz narrativa hace constantemente comentarios que hacen burla de sí misma, de sus equívocos y observaciones fuera de lugar, puesto que es un testimonio que nunca olvida estar de observador y carecer de la capacidad de introducirse por completo en el mundo que investiga: “la ignorancia puede curarse, pero la estupidez es eterna... fue lo que debió contestarme Luis Enrique Echeverry, el médico y ganadero [...]” [pág. 160].</p> <p data-bbox="620 620 1038 779">La mirada crítica permea todas las esferas de lo que narra y es así como la mirada escéptica de Romero cuestiona hasta el mismo sistema laboral colombiano:</p> <p data-bbox="651 781 1038 1039">¿Cuántas personas habrá en Colombia que día a día llaman “jefe” a otro y que creen, además, que al hacerlo aumentan su confiabilidad y eficacia en el trabajo? Al menos en la Feria de Ganados nadie le dice jefe a nadie, ni los camioneros a los comisionistas, ni estos a los ganaderos [pág. 38].</p> <p data-bbox="620 1070 1038 1451">Los componentes descritos hacen que la crónica se acerque al llamado nuevo periodismo o periodismo literario, iniciado por los estadounidenses en la pasada década del sesenta, que destaca por combinar la investigación con una dimensión estética, el uso de la primera persona narrativa y la creación de un personaje protagonista, a la vez testimonial, con una identidad marcada frente al acontecimiento o realidad que se cuenta.</p> <p data-bbox="620 1453 1038 1711">Esta forma de periodismo, que requiere de inmersión, estructura, voz y exactitud, como lo señala Norman Sims, hace que sus autores “comprendan y transmitan sensaciones y emociones, las dinámicas internas de las culturas” (Sims, 2002/1996, pág. 15), lo que Romero logra con destreza.</p> <p data-bbox="620 1713 1038 1935">Los personajes de la crónica son exhaustivos y llenos de vida. Un apodo, una personalidad y la misma forma de vestir son elementos claves para dar veracidad a su mirada y hacen que el panorama quede delimitado con gran nitidez:</p> <p data-bbox="651 1937 1038 2063">Luz Miriam siempre viste chaquetas de fondo entero. Se podría decir que las tiene en todos los tonos pastel, gris y negro; utiliza además aretes y</p>	<p data-bbox="1093 136 1484 360">anillos grandes, que siempre van en consonancia con los estampados de sus blusas, y lleva jeans y botas a media pierna o al tobillo. Una vestimenta que la hace ver con la elegancia informal de esas oficinistas que deben ir a sus trabajos el fin de semana [pág. 140].</p> <p data-bbox="1061 394 1484 680">La investigación muestra ser rigurosa y explora las diferentes facetas de una misma realidad. Romero no solo entrevista a quienes conducen los camiones, sino a todos los involucrados en la Feria de Ganados de Medellín y expone la vida cotidiana a la que se ve abocado cada uno de sus actores, incluidos los arrieros del ganado gordo:</p> <p data-bbox="1093 683 1484 972">los lunes, a eso de las cuatro de la madrugada, entran en escena los arrieros del ganado gordo. Un ejército de unos ciento cincuenta hombres, con edades entre los dieciocho y los setenta y cinco años, cruza en pequeños grupos la puerta que comunica la zona de descargue de los camiones con el interior de la Feria [pág. 104].</p> <p data-bbox="1061 1003 1484 1261">Los cambios de la Feria son notorios y Romero permite entender que las transformaciones generacionales han dado lugar a su organización, lo que hace que esta ‘no sea la de antes’ y sus nuevos miembros se enfrenten a realidades muy distintas de aquellas que vivieron sus padres en un principio.</p> <p data-bbox="1061 1263 1484 1677">La realidad colombiana de hoy, como la del mundo entero, evidencia el paso de formas de vida lideradas por labores que no exigen años de estudio, a otras comandadas por dedicaciones que demandan la profesionalización y diversifican los campos de acción de las personas. En este paso, los de una forma de vida desconocen el trabajo de los de la otra y se genera una escisión que, podría creerse, corresponde a generaciones, pero es también propia de sectores sociales variopintos.</p> <p data-bbox="1061 1680 1484 1805">Romero logra evidenciar ese fenómeno desde una vivencia personal, sin necesidad de introducir un juicio de valor al respecto:</p> <p data-bbox="1093 1807 1484 2063">Una nueva versión de esa frase que tanto él como yo hemos empleado por años y años, para enrostrarnos lo poco que sabemos del trabajo del otro: el mío, frente al computador y el suyo, al volante de un camión. “Usted piensa que yo me la gano sentado y no es así” [pág. 35].</p>

CRÓNICA		RESEÑAS
<p>Con ello, Romero no solo presenta una problemática actual que atraviesa nuestra sociedad, sino que la pone en cuestión y abre el paso hacia el respeto por formas de vida distintas a la propia.</p> <p>Parte de los grandes aciertos de Romero es haber realizado una crónica que no solo ofrece datos precisos y narraciones vívidas, sino que introduce al lector en toda una atmósfera y logra que sus personajes cobren realidad y volumen.</p> <p>Es interesante como Romero inserta la cuestión política del sector ganadero e introduce las problemáticas propias de quienes hacen parte de su industria:</p> <p>y todo por el temor que le metieron las circulares que semana a semana me ponía a leerle: unas indefensas hojitas blancas en las que se describía el inaplazable plan de chatarrización promovido durante el gobierno de Uribe, para sacar de circulación los camiones dedicados al transporte público cuyos modelos no superan el año 80 [pág. 32].</p> <p>La chatarrización, un programa que a la fecha de este escrito genera más incertidumbres que certezas, pues es sabido que hay personas que tan solo uno o dos años después de entregar sus carros han recibido los treinta y cinco millones que el gobierno les da a cambio, una cifra que ni siquiera les permite pisar la mitad de otro camión de segunda [pág. 34].</p> <p>Si bien no se puede hablar de una crítica directa y subjetiva, sí hay una invitación a reflexionar sobre el tema y a ahondar en el mismo. ¿Cuáles son las condiciones que deben enfrentar quienes, como el padre de Romero, dedican su vida al transporte vacuno? ¿Son apropiadas las medidas hechas carne en el papel, pero que se quedan sin una ejecución completa y transparente?</p> <p>Cuestiones legales como el permiso de circulación y las licencias de conducción de quienes laboran en este campo no son los únicos puntos a tratar que tengan incidencia política nacional. Se encuentra también el conflicto armado y cómo los diferentes actores involucrados en el mismo inciden en el desempeño de la industria del ganado:</p>	<p>—Otra vez, cerca de Dabeiba, la guerrilla se llevó el ganado de cinco camiones; entre ellos, el mío. Pero esa gente es muy reposada, le firman a uno la planilla, y le mandan notas a los dueños de las fincas. Uno ahí no pierde nada, claro que eso no tiene mucha gracia, eso les ha pasado a muchos aquí en la Feria [pág. 45].</p> <p>—En este país, la guerrilla y el ejército hacen lo que quieren con los camioneros. Cuando menos piensa uno, le salen y hay que moverlos pa’ donde digan, sin importar pa’ donde vaya uno [pág. 46].</p> <p>El tráfico de drogas en medio de estos transportes tampoco se queda sin abordar en el libro de Romero y los lectores reciben así una mirada amplia y un panorama certero de lo que puede implicar la vida como transportador de ganado:</p> <p>nos invitó a sentarnos en su mesa, para decirme con insistencia que yo debería escribir sobre los camioneros que injustamente han terminado presos por supuesto tráfico de drogas. “No falta a quien le gusta mover la droguita, eso es verdad. Pero hay otros a los que simplemente les metieron el paquetico mientras dormían al borde de la carretera y así se le han tirado la vida a más de un conocido de nosotros” [pág. 203].</p> <p>La realidad política e histórica de Colombia atraviesa todo el escrito, que relaciona los precios del ganado, con los precios de los caballos de los mafiosos: “como por ejemplo el que le devolvieron castrado al Osito, el hermano de Pablo Escobar, y del que se dijo por entonces que valía un millón de dólares” [pág. 160]</p> <p>El inserto con fotografías a color tomadas durante la investigación en campo, contribuye también a asentar la realidad que aborda y da testimonio fiel de la vivencia y de lo aprendido.</p> <p>Como lo afirma Romero, “para muchas personas la Feria de Ganados es apenas un punto de referencia cuando se sale de la ciudad por el Norte” [pág. 12]. Es así como una de las actividades de uno de los sectores económicos más robustos del país se encuentra invisibilizada por pleno desconocimiento de lo que en este ocurre. Hay quienes dirán que hay cosas que</p>	<p>llaman la atención, son ‘noticia’ y generan interés general, pero lo cierto es que nada genera interés si no está bien contado. Romero logra narrar con detalle y soltura la vida de la Feria de Ganados de Medellín y alrededor de ella da a conocer aspectos políticos, sociológicos e históricos que enriquecen las narrativas de una cotidianidad de larga raigambre en Colombia.</p> <p style="text-align: right;">Melisa Restrepo Molina</p>